¿Quiénes contemplan tus lábios,
Sin ser al instante sábios
Para amar?
Si tu sonrisa lo hiere,
¿Quién al punto no se quiere
Prosternar?

¿Quién, si tu aliento respira,
Al momento no suspira
De pasion?
¿Quién, si oye tu voz vibrante,
No la escucha con amante
Devocion?

Si lo contemplas ingrata,
¿Quién no siente que lo mata
Tu desden?
Si lo miras con ternura,
¿Quién no goza la ventura
Del Eden?

Nadie; por eso yo canto
No pudiendo gozo tanto
Soportar;
Y en los versos que te envio,
Yo pretendo el gozo mio
Desahogar.

Mírame siempre piadosa,
Y mi voz hará armoniosa
Tu favor;
Y serán dulces mis cantos,
Pues seré de tus encantos
Trovador.

TU AUSENCIA.

No me dejes olvidado,
En vano mi alma te espera;
Y eres cruel en verdad
Al dejarme abandonado,
Tierna Lupe, compañera
De mi triste soledad.

Lánguida y descolorida,
Falta de sávia y de vida,
Sin el sol muere la flor:
¡Ay! así, sin tu presencia,
Se marchita mi existencia,
Falta de luz y calor.

Cuando no encuentra una palma
En el desierto el viajero,
Se siente morir allí;
Refugio tú eres de mi alma,
Y, cuando en vano te espero,
Me siento morir sin tí.

Si de noche el caminante
No vé ni una luz distante,
Se siente desfallecer;
Mi alma, así, desalentada,
Sin la luz de tu mirada
Se siente languidecer.

Por el aire suspirando,
No sabe existir el ave
Solitaria en su prision;
Tu presencia, así, llorando,
Sin ella vivir no sabe
En mi pecho el corazon.

A mi oído, todo el dia,
De tu acento la armonía
Viene tenaz á llamar;
Porque, de tí poseido,
En todo agradable ruido
Pienso tu voz escuchar.

Cuando el nocturno beleño
Viene á endulzar un instante
De mi amargura la hiel,
Mezclada con cada sueño
Viene tu imágen constante,
Y el despertar es crüel.

Sé de mi noche sombría,
Por piedad, amiga mia,
La consoladora luz:
De la aislada sepultura,
Donde yace mi ventura,
Sé tú la bendita cruz.

AISLAMIENTO.

Es, niña, del crepúsculo la hora;
Hora, por apacible, favorita
Del pobre corazon, que se marchita
Enfermo y en amarga soledad.
Tu corazon y el mio solitarios,
Lánguidos se consumen de tristeza:
El cuadro de esta gran naturaleza
Ven, Lupe, á completar con tu beldad.

La pensativa noche lentamente
Va descendiendo del vecino monte;
Mientras, por lado opuesto, el horizonte
Alumbra el sol con su postrera luz.
Como rey destronado cae el dia,
Mientras gentil la luna se levanta,
Y, cual triunfante reina, se adelanta
Rasgando de las sombras el capuz.

Las flores mezclan su postrer aroma,
En parejas las aves se retiran
Al nativo árbol, y á la par suspiran,
O á la par van cantando su placer.
Nosotros, solo, aislados vivirémos. . . .
Dividamos la dicha y la amargura;
Dividida se aumenta la ventura,
Y dividido mengua el padecer.

Sobre mi hombro apoyada tu cabeza,
La comenzada ruta prosigamos,
Y ya que solos caminando vamos,
Mútuamente ayudémonos los dos.
Porque es mayor consuelo en la desgracia
Ayudarse dos seres mútuamente,
Que no, siguiendo senda diferente,
Solo decirse para siempre ¡adios!

Ven á mi lado, mi adoptiva hermana,
Que tu huérfano hermano te lo ruega:
Mi ángel de guarda, cariñoso llega
Mi vacilante paso á dirigir.
Cual ahora sin el sol quedó natura,
Así, léjos de tí, queda mi alma,
Y sumergido en indolente calma,
Mi corazon se olvida de latir.

Cual la luz á la vista, el aire al pecho,
Me es, Lupe, tu presencia necesaria,
Y yo te invoco en férvida plegaria,
Como el náufrago el puerto de salud.
Llenos de tí mis noches y mis dias,
Bajo diversas formas te he soñado,
Pero siempre gentil, siempre á mi lado,
Siempre arcángel de gracia y de virtud.

Y, así como ese girasol sensible
Yace en el suelo pálido y sin vida,
Porque los rayos de su luz querida
Le negó esquivo al ocultarse el sol;
Así, si hacemos por distinta senda
Aisladamente la vital jornada,
Sin la celeste luz de tu mirada
Moriré como el pobre girasol.

LA FATAL JORNADA.

Un desierto sin fuentes y sin palmas
Atravesando vas como yo voy:
Van vestidas de luto nuestras almas
Por la muerte precoz de la ilusion.

Ya no nos queda ni siquiera llanto
Que ahora de nuestra sed temple el ardor;
Porque hemos, niña, derramado tanto,
Que la fuente del llanto se agotó.

Ni una nube mitiga los reflejos
Que lanza á plomo devorante el sol:
No alcanzamos á ver cerca ni léjos,
En nuestra estéril ruta, ni una flor.

Tal vez un astro mismo funerario
A nuestro nacimiento presidió,
Y por eso el camino de un calvario
Siguiendo vamos á la par los dos.

Tal vez el cielo con designio oculto
Con almas semejantes nos dotó,
Por eso, de tu suerte á cada insulto,
Me punza el alma un dardo matador.

Por eso, Lupe, cuando tu alma goza,
Olvidando mi mal, sonrío yo,
Y cada espina que tu pié destroza,
Me hiere en la mitad del corazon.

Alegre caminando en otros dias,
De tu primer aurora al arrebol,
Descuidada y ufana sonreías
Bajo las blancas alas del amor.

Pero el amor su inesperado vuelo
A otras regiones rápido tendió,
Dormida ayer quedándote en el cielo
Y en el infierno despertándote hoy.

Tambien, un tiempo, por mi mal pasado,
La vida, como á tí, me sonrió;
Porque de guarda el ángel, á mi lado,
Me guiaba con tierna compasion.

Era el ángel tal vez de la esperanza,
Ese ángel que en sus brazos me durmió,
Y hoy, que ya lejos súbito se lanza,
Despierto de sus alas al rumor.

Tu dicha un dia fué de primavera,
Que, apénas brilla, cuando ya veloz
Eclipsa el rayo de su luz primera
De la negra tormenta el nubarron.

Mi dicha de una hora ser debia;
Pero el destino bárbaro y traidor,
Para abreviar aun mas la dicha mia,
Con mano audaz adelantó el reloj.

Ya que es el mismo nuestro afan tirano,
Ya que los mismos nuestros hados son,
Enlazada mi mano con tu mano,
Mútuamente prestémonos favor.

Y cuando tienda ya la noche oscura
En el cielo su fúnebre crespon,
Me hará creer que aún el sol fulgura
De tu vivo mirar el resplandor.

Aunque desiertos áridos cruzamos,
En donde ni una flor jamás se vió,
Me hará creer que por jardines vamos
De tu aromado aliento el suave olor.

Cuando fiero desátese rugiendo,
Nuncio de la borrasca, el aquilon,
Grato hallaré su estruendo, si á su estruendo
Unes los ecos de tu dulce voz.

Recibiré los golpes que el destino
Descargue sobre tí; ven de mí en pos,
Y en mis plantas las zarzas del camino
Agoten su aspereza y su rigor.

Yo, cual arrulla padre cariñoso
A su niña con plácida cancion,
Arrullaré, cantando, tu reposo,
De tu propia belleza trovador.

Sueños te infudiré con mis canciones,
Tan dulces como el sueño de Jacob,
Y entonces soñarás en las visiones
Con que á tu alma la dicha deslumbró,

Como los israelitas espatriados
Soñaban en las palmas de Sïon,
En los cedros del Líbano sagrados
Y en las rosas del fértil Jericó.

EL PLACER EN EL DOLOR.

Llora, Litedma, llora,
El pasajero y disipado encanto
De tu ilusion traidora,
Flor solo de una hora;
Que es el placer en el dolor, el llanto.

Hoy tienes un amigo
Que de tu avara suerte los enojos
Dividirá contigo,
Y de tu mal testigo,
Sabrá enjugar el llanto de tus ojos.

Templa tu pena grave,
De la amistad consoladora y bella
En el regazo suave,
Como en su nido el ave;
Porque el placer en el dolor es ella.

En tu ilusion dichosa
Ibas tú sonrïendo á la esperanza,
Un alba esplendorosa
De tintas, de oro y rosa
Viendo como horizonte en lontananza.

Deleites halagüeños
Eran las emociones que sentias:
Tus noches gratos sueños,
Y proyectos risueños
De celestial felicidad tus dias.

Soñando y sonriendo,
Y caminando, agena de temores,
Te ibas entreteniendo,
Contenta recogiendo
De tu camino las nacientes flores.

Mas ¡ay! tu limpia aurora
Fué borëal aurora pasajera:
Su luz engañadora
Se disipó traidora,
Y suspiraste por la vez primera.

Las flores que admirabas,
Y en que tu gloria y tu placer cifraste,
Luego que las tocabas,
Abrojos las tornabas,
Y, por la vez primera, tú lloraste.

De tu virgínea frente
Las blancas azucenas peregrinas,
Miraste tristemente
Tornarse de repente
En corona rudísima de espinas.

Tu bien fué una memoria
De un ya perdido eden de bienandanza:
Elegía tu historia,
Y el trono de tu gloria,
Cadalso de tu dicha y tu esperanza.

En bien distintas naves
De la existencia el mar vamos cruzando
Cual solitarias aves.....
Pues tu mi pena sabes,
Y yo tu pena sé, vamos llorando.

Unidos lamentemos
De nuestra mútua suerte los enojos;
Juntos, muger, lloremos
Mientras sentir podemos
Y lágrimas nos quedan en los ojos.

Tras de la noche oscura,
El alba con su luz los cielos dora
Y sonríe natura.....
Lloremos, crïatura,
Porque para nosotros no hay aurora.

Viene la primavera,
Porque el árido Enero no es eterno:
Se alegra la pradera....
Lloremos, compañera,
Porque es para nosotros siempre invierno.

Juntos, hermana, vamos
Llevando tristes nuestra planta incierta:
Juntos los dos vivamos:
Juntos á abrir vayamos
Cuando la muerte llame á nuestra puerta.

Unidos lamentemos
De nuestra mútua suerte los enojos;
Juntos, muger, lloremos,
Mientras sentir podemos
Y lágrimas nos quedan en los ojos.

EL POSTRER ADIOS.

A MARIA DE JESUS.

Adios, me dice prófugo el reposo
Hoy que te arranca de mi lado Dios;
No te hallaré cuando te busque ansioso
Porque este es, niña, tu postrer adios.

Partes, y mi alma en alas del deseo
Quiere lanzarse de tu huella en pos:
Por vez postrera junto á mí te veo....
¡Cuánto me duele tu postrer adios!

Ya, en otra vez, por diferente senda
Hado enemigo nos llevó á los dos,
Y te dejé mi corazon en prenda
En el suspiro del postrer adios.

Como fatal luctuoso aniversario,
Hoy te me roba por castigo Dios,
Y yo me quedo triste y solitario,
Por sola prenda tu postrer adios.

Envenenado por el llanto mio,
Vendrá mi muerte de tu ausencia en pos:
Oiré, en mis horas de implacable hastío,
Dulce y amargo tu postrer adios.

Pues cuando á solas en los sitios me halle
En que estuvimos á la par los dos,
A todo en torno rogaré que calle,
Y oiré, aquí dentro, tu postrer adios.

Yo era, Jesus, feliz con tu presencia;
Ni tu presencia me concede Dios;
Torvo, al oido, el génio de la ausencia
Ya me anticipa tu postrer adios.

Viendo tu imágen sin cesar conmigo,
Vendrá la sombra de la luz en pos;
Que dia y noche soñaré contigo,
Eterno en mi alma tu postrer adios.

Pensando en tí con gozo y con tormento,
Aunque el espacio se halle entre los dos,
Oiré en las auras tu querido acento
Que me repite tu postrer adios.

Cuando el pesar incline mi cabeza,
Tal vez hará, compadecido Dios,
Que se consuele mi letal tristeza
Con el recuerdo del postrer adios.

De mi cansado corazon enfermo
Vas á llevarte la existencia en pos;
Es, viendo el mundo sin tu vista, yermo,
Sus agonías tu postrer adios.

El infortunio aliado con la suerte
Ya nos separa bárbaro á los dos....
¡Ay! tu partida me herirá de muerte;
Es mi sentencia tu postrer adios.

Tu corazon bendeciré muriendo,
Para él la dicha demandando á Dios,
Y de mi tumba, que abrirás partiendo,
Será epitafio tu postrer adios.

LA PARTIDA.

A MATILDE.

Cual mi suspiro postrimero, escucho
El adios triste que al partir me das:
Esa palabra me contrista mucho,
Pues yo me quedo, mientras tú te vas.

Cual una flecha envenenada, el pecho
Siente el adios que murmurando estás:
Flecha que deja el corazon deshecho,
Porque me quedo mientras tú te vas.

Yo me entristezco cuando dice al dia
Adios el bosque en funeral compas;
Calcula, niña, mi hórrida agonía,
Hoy que me quedo mientras tú te vas.

Lloro en Diciembre á la natura muerta,
Y sé que Mayo volverá detras:
¿Quién contará las lágrimas que vierta,
Solo quedando, mientras tú te vas?

Del sol mañana al resplandor primero
Otro horizonte iluminar verás,
Mientras yo, solo, de tristeza muero,
Aquí quedando, mientras tú te vas.

Mañana ya la estrella vespertina,
De aquí muy léjos triste mirarás,
Mientras mi frente tu recuerdo inclina,
Triste quedando, mientras tú te vas.

Mañana ya los rayos de la luna,
Bajo otro cielo, disfrutar podrás,
Mientras yo aquí maldigo mi fortuna,
Aquí quedando mientras tú te vas.

Juntos un tiempo el alba contemplamos,
¡Tiempo que nunca volverá, quizás!
Ya divididos á mirarla vamos,
Pues yo me quedo mientras tú te vas.

Juntos miramos declinar el dia,
Así no es dado contemplarlo mas....
Viene la ausencia pálida y sombría,
Porque me quedo, mientras tú te vas.

Juntos la luna despuntar miramos,
La veré solo, y sola la verás,
Porque muy presto á separarnos vamos,
Yo aquí quedando, mientras tú te vas.

Mas cuando me halle de tu vista ausente,
Alguna vez mi vista estrañarás:
Yo á todas horas te tendré presente,
Aunque me quedo, mientras tú te vas.

¡Adios, Matilde, para siempre acaso!
Por mí no pruebes el dolor jamas:
Yo solo apure del veneno el vaso,
Solo al quedarme, mientras tú te vas.